



Rev

548

13

¡VIVA LEON XIII!

AL INSIGNE PONTÍFICE

LEÓN XIII

GLORIA DE LA IGLESIA CATÓLICA

EN EL

XXV ANIVERSARIO DE SU PONTIFICADO

EN PRUEBA DE AMOR FILIAL

Y ADHESIÓN INQUEBRANTABLE A LAS ENSEÑANZAS  
DEL VICARIO DE JESUCRISTO

DEDICA ESTE NÚMERO

DE

*“La Semana Católica,”*

*La Redacción.*

20 Febrero 1903.

# LA SEMANA CATÓLICA

DE

## SALAMANCA

PUBLICADA BAJO LA PROTECCIÓN DEL PRELADO DIOCESANO

### ADMINISTRACIÓN

Plazuela de Carvajal, n.º 5,  
á donde se dirigirán las re-  
clamaciones.—TELÉFONO 4.

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN LA DIÓCESIS

Dos pesetas por semestre.  
Número suelto: 10 ets. de ps.

### SANTOS DE LA SEMANA

DIA 22.—*Domingo*.—Santa Mar-  
garita de Cortona, penitente.

Se reza de la Dominica, con ri-  
to semidoble de segunda clase y  
color morado.

DIA 23.—*Lunes*.—San Pedro  
Damián, Cardenal; San Floren-  
cio, confesor, y Santa Marta,  
virgen y mártir.

Se reza de San Pedro Damián,  
con rito doble y color blanco.

DIA 24.—*Martes*.—San Matías,  
Apóstol; San Modesto, Obispo, y  
Santa Primitiva, mártir.

Se reza de San Matías, con rito  
doble de segunda clase y color  
encarnado.

DIA 25.—*Miércoles*.—San Ce-  
sáreo, Obispo; Santos Victorino  
y Víctor, compañeros mártires,  
y San Félix III. Papa.

Se reza del Miércoles de Ceni-  
za, con rito sencillo y color mo-  
rado.

DIA 26.—*Jueves*.—San Nestor  
Obispo y mártir; San Alejandro,  
Obispo, y San Víctor, confesor.

Se reza de la Cátedra de San  
Pedro en Roma, con rito doble  
mayor y color blanco.

DIA 27.—*Viernes*.—La corona

de espinas de Nuestro Señor Je-  
sucristo; Santos Alejandro y  
Abundio, compañeros mártires,  
y San Procopio, confesor.

Se reza de la corona de espinas,  
con rito doble mayor y color en-  
carnado.

DIA 28.—*Sábado*.—San Justo,  
mártir; San Román, abad y fun-  
dador y la Beata Beatriz de Este.

Se reza del Beato Juan de Ri-  
vera, Obispo y confesor, con rito  
doble mayor y color blanco.

### CULTOS DE LA SEMANA

DIA 22.—*Catedral*.—A las diez  
y media misa solemne y sermón  
que predicará el Dr. D. Francisco  
Jarrín, Canónigo Magistral de  
esta Santa Basilica Catedral, y  
*Te Deum*.

*Hermanitas de los pobres*.—Por  
la tarde estación, cánticos y re-  
serva.

*Adoratrices*.—A las nueve y me-  
dia misa rezada. Por la tarde, á  
las cinco y media, estación, tri-  
sagio, meditación, cánticos y re-  
serva.

*Capilla de las Hijas de Jesús*.  
—Todos los días exposición me-  
nor de S. D. M. Estará abierta la



capilla al público de las doce á las tres de la tarde.

*Clerecía.*—Los tres días de Carnaval se expondrá á S. D. M. á las nueve. Por la tarde, á las seis, rosario y sermón, á cargo los tres días, del Rvdo. P. Salustiano Carrer., Rector del Seminario.

*Iglesia conventual de San Esteban.*—Cuarenta horas. Misas rezadas desde las cinco. A las diez, exposición de S. D. M. y misa solemne. Por la tarde, á la una, misa rezada. A las cuatro y cuarto rosario, letanía cantada, sermón que predicará el Rvdo. P. Fr. Manuel Ceballos, O. P., salmo *Credidi* y reserva.

*Iglesia conventual de la Magdalena* (PP. Carmelitas).—Misas rezadas desde las cinco. A las nueve y media misa solemne con S. D. M. expuesto. A las cinco de la tarde rosario de desagravios y sermón que predicará un P. Carmelita, terminándose con *Misere-re*, cánticos y solemne reserva. Hay concedida indulgencia plenaria los tres días de Carnaval á los que, confesados y comulgados, visitaren el Santísimo. Velarán los coros de la Semana devota.

*Siervas de María* (San Millán).—Tríduo en los días de Carnaval.

*San Juan de Sahagún.*—Continúan los siete domingos en honor de San José.

*Iglesia conventual de San Francisco* (PP. Capuchinos).—Misas rezadas desde las cinco y media. A las seis y media misa conventual.

*San Martín.*—Siguen los siete domingos en honor al Patriarca San José.

*Iglesia de las MM. Dominicas* (vulgo Dueñas).—Continúan los siete domingos al Patriarca San José.

DIA 23.—*Clerecía.*—Cuarenta horas.

*Iglesia conventual de San Esteban.*—Sigue el tríduo anunciado,

predicando el Rvdo. P. Fr. Robustiano Gutiérrez.

*Siervas de María* (San Millán).—Continúa el mismo tríduo.

*Iglesia conventual de la Magdalena* (PP. Carmelitas).—A las nueve y media misa solemne con S. D. M. expuesto. A las cinco de la tarde rosario, sermón, *Misere-re*, cánticos y reserva. Corresponde la vela á los coros de la Semana devota.

DIA 24.—*Catedral.*—Por la mañana misas rezadas en la capilla de San Antonio.

*Iglesia conventual de San Esteban.*—Continúa el mismo tríduo; predicando el Rvdo. P. Fr. Andrés Avelino Díaz, O. P.

*Siervas de María* (San Millán).—Sigue el mismo tríduo.

*Iglesia conventual de la Magdalena* (PP. Carmelitas).—Los mismos cultos del día anterior. Corresponde la vela á las Tere-sianas.

DIA 25.—*Catedral.*—A las diez imposición de la ceniza, misa solemne y sermón que predicará el Doctor D. Francisco Jarrín.

*Iglesia conventual de San Esteban.*—Miércoles de ceniza. A las cuatro y cuarto rosario, letanía cantada y sermón que predicará el M. Rvdo. P. Fr. Arturo Ortega, O. P., y procesión de la buena muerte.

*Iglesia conventual de la Magdalena* (PP. Carmelitas).—Imposición de la ceniza en todas las misas. La solemne á las nueve.

*Parroquias.*—Solemne imposición de la ceniza.

DIA 26.—*Clerecía.*—Comienzan los ejercicios espirituales para señoras. Los dirigirán los Reverendos Padres Gutiérrez y Argüelles, de la Compañía de Jesús.

DIA 27.—*Catedral.*—A las nueve y media misa ferial y sermón que dirá el Licenciado D. Lorenzo Aniceto, Maestro de ceremonias y Canónigo.

*Capilla de San Francisco.*—Al

obscurer los ejercicios de penitencia.

*San Julián.*—Rosario y *Miserere*.

*San Cristóbal.*—A las tres de la tarde el *Viacrucis*.

DIA 28.—*Iglesia conventual de San Esteban.*—A las siete y cuarto misa de la Virgen, cantada.

*Catedral Vieja.*—Rosario y *Viacrucis*.

*Iglesia conventual de la Magdalena* (PP. Carmelitas).—A las seis de la mañana misa de la Virgen, cantada. Por la tarde, á las seis, solemne salve carmelitana.

*Iglesia de San Benito* (PP. Salesianos).—Por la tarde, al obscurecer, exposición de Su Divina Majestad, rosario, cánticos y bendición con el Santísimo.

## VIDA DE LEON XIII

### HASTA SU EXALTACIÓN AL PONTIFICADO

**L**eon XIII nació en Carpineto el día 2 de Marzo de 1810, siendo sus padres los Condes Luis Pecci y Ana Prósperi; se le puso por nombre en el bautismo Joaquín Vicente y Vicente.

Véase en qué términos se anota en el libro de familia el nacimiento del sexto hijo:

“2 de Marzo de 1810. A las veintitres y media próximamente nació un varón, á quien se impusieron los nombres de Vicente, Joaquín, Rafael y Luis. Le apadrinó en las fuentes bautismales monseñor Joaquín Tosi, Obispo de Anagni, quien no pudiendo intervenir personalmente, delegó al Canónigo D. Jacinto Caprossi. Celebróse la ceremonia en la capilla de la casa del Canónigo Cattoni..”

Estudió sucesivamente en Carpineto; en el colegio de Jesuitas de Viterbo; en el Colegio Romano, bajo la dirección de los PP. Perrone y Patrici; en 1832 ingresó en la Academia de Nobles Eclesiásticos, y, finalmente, en la Universidad romana coronó sus brillantes estudios obteniendo el grado de Doctor en Derecho.

Ordenado de sacerdote en 31 de Diciembre de 1837, dijo su primera misa en la iglesia de San Andrés, cerca del Quirinal.

En Febrero del año siguiente fué enviado á Benevento en calidad de Delegado apostólico, pasando de allí á Espoleto y luego á Perusa.

Conociendo Gregorio XVI las virtudes y eminentes dotes que adornaban á Mons. Pecci, decidió utilizar sus servicios en los negocios de mayor importancia, y en el Consistorio de 27 de Enero de 1843 le preconizó Arzobispo de Damietta, para enviarle á Bélgica de Nuncio cerca del Rey Leopoldo I. Fué consagrado en Roma, en la iglesia de San Lorenzo *in Panisperma*, por el Cardenal Lambruschini, y el 6 de Abril del mismo año llegó á Bruselas y dió principio á las funciones de su importante cargo. Tres años lo desempeñó, ganándose el aprecio del Rey y de toda la Corte; pero el clima y el excesivo trabajo, de tal modo alteraron su salud, que, por consejo de los médicos, se vió precisado á pedir su relevo.

Sintiólo sobremanera el Rey Leopoldo, y en prueba del particular amor que Mons. Pecci le mereciera, después de condecorarle con el gran Cordón de su orden, le entregó, al despedirse, un pliego cerrado para Gregorio XVI, quien después de haberlo leído, dijo á Mons. Pecci: "El Rey de Bélgica ensalza vuestras virtudes y servicios, pidiendo para vos una gracia, que yo concederé con todo mi corazón, *la púrpura*; mas hé aquí que una diputación de Perusa me suplica os confíe el gobierno de aquella diócesis. Aceptad esta sede, que allí recibiréis bien pronto el capelo cardenalicio,,.

Efectivamente, en el año de 1853 fué creado Cardenal, no por Gregorio XVI, sino por su sucesor Pío IX.

De su Pontificado en Perusa hablan las importantes obras que en ella llevó á feliz término monseñor Pecci.

Finalmente, el día 20 de Febrero de 1878 fué elegido Papa.

De la vida de Leon XIII, escrita por Casoli de Modena, tomamos los siguientes datos, relativos á su elección:

"Reunidos en Cónclave 61 Cardenales, dicha la misa del Espíritu Santo, y cantado el himno *Veni Creator*, se procedió al primer escrutinio, en el que Joaquín Pecci obtuvo 17

votos; en el segundo 35, y por fin en el tercer escrutinio, celebrado en la mañana del 20 de Febrero, obtuvo 44 votos.

Las dos terceras partes de votos exigidas por los cánones estaban no sólo reunidas, sino también sobrepujadas; estaba, pues, felizmente terminada la obra del Cónclave.

Algunas personas parece que habían presagiado la elección de Joaquín Pecci; entre otras el abogado de Nápoles Pecorari, que había entregado una carta al Cardenal Pecci antes de encerrarse éste en Cónclave, y en la cual devotamente le pedía la bendición apostólica. Monseñor Pecci la leyó con aire distraído y la guardó, haciendo poco caso de las predicciones que contenía; pero después del escrutinio del 19 recordó la carta del abogado Pecorari, y se sintió vivamente conmovido.

El Cardenal Donnet, Arzobispo de Burdeos, narraba á su pueblo la elección de monseñor Pecci del modo siguiente:

Yo ví, dice él, que mientras el nombre de Pecci salía frecuentemente de la urna, y todos le designaban como sucesor del gran Pío IX, gruesas lágrimas salían de sus ojos, y su trémula mano dejó caer la pluma; yo la recogí, y al entregársela le dije: "¡Animo, en este momento no se trata de vos; se trata de la Iglesia y del porvenir del mundo. Él no respondió, pero levantó los ojos al cielo como implorando la asistencia divina,,.

El Cardenal Bonuechoso cuenta otra anécdota referente á la elección de monseñor Pecci digna de conocerse.

Habiendo ido á visitarle uno de los miembros más venerables del Sacro Colegio, díjole el futuro Papa: "Monseñor, yo no puedo contenerme; siento necesidad de hablar al Sacro Colegio; temo que se cometa un error. Se me cree docto y sabio y, en verdad, no lo soy; se supone que tengo las dotes necesarias para ser Papa, y no es así,,.

Pero á pesar de todas estas muestras de humildad, que más y más realzaban á monseñor Pecci, fué elegido Papa. El nuevo Pontífice tomó el nombre de Leon XIII en señal de gratitud á la memoria de Leon XII.

Aquel mismo día (20 de Febrero) escribió á sus hermanos una carta que se conserva en un cuadro en el salón rojo del Palacio Pecci, en Carpineto.

Dice así:

*“Del Vaticano, 20 de Febrero de 1878.—Queridísimos hermanos: Os participo que en el escrutinio de esta mañana el Sacro Colegio ha querido encumbrar mi humilde persona á la cátedra de San Pedro. Esta es mi primera carta, que dirijo á mi familia, para la cual imploro toda suerte de felicidades, y á la que envío afectuosamente la bendición apostólica.*

Rogad mucho al Señor por mí —LEON PAPA XIII.,.

## PLANTELES DEL SACERDOCIO <sup>(1)</sup>

Infame sociedad que carcomida  
 por el lento gusano,  
 que encarna en el brutal materialismo,  
 es ya tu fondo el fondo de un pantano  
 donde se agita hirviente la materia,  
 y sus garras oculta el egoísmo,  
 fatal engendrador de la miseria.  
 ¿Qué hiciste de la fe, luz de la idea,  
 que vigoriza y crea  
 inflamando en ardor el duro pecho?  
 Y de Cristo... ¿qué has hecho?  
 ¿De Cristo Dios, que con amor fecundo  
 esparce por el mundo  
 una inmensa falange de adalides,  
 para que muestre al hombre  
 de Cristo y de su fe las maravillas,  
 exigiendo, en retorno, que á su nombre  
 sus ojos alce y doble sus rodillas?  
 ¿Del sacerdote que al hablar redime,  
 y hasta el Empíreo eleva

(1) Leída en la velada literario-musical celebrada en el Seminario Pontificio.

su ruego de piedad por el que gime,  
 del que á la choza lleva  
 su pan al indigente que lo implora,  
 que con el pobre llora,  
 y en la podrida llaga  
 que cubre al infeliz linaje humano  
 arroja el óleo del amor cristiano?  
 Del sacerdote que consuela al triste  
 y disipa con fúlgidos destellos,  
 la negra noche del error. . ¿qué hiciste?  
 ¡miserable sociedad!... ¿qué hiciste de ellos?

Tu inmundo rostro de vergüenza lleno  
 sintió del amor santo la oleada,  
 y ruge "que se aparten de mi seno,  
 el amor que me brindan es veneno,  
 el sacerdocio es tribu degradada".  
 ¡Escuchadlo otra vez! tiernos levitas  
 que hallásteis de la tierra los vergeles  
 y sus flores, que son flores marchitas,  
 y huyendo de Luzbel las asechanzas,  
 os acogéis con ansia á estos planteles,  
 que en medio á las mudanzas  
 del turbulento mar de nuestra vida,  
 son el seguro puerto  
 donde reposa el alma dolorida,  
 como en la paz sublime del desierto;  
 ¡ya lo sabeis!; el mundo nos olvida,  
 y en nombre del progreso nos rechaza,  
*parásitos del templo* os apellida,  
*y tipos de otra raza,*  
 ¡de otra raza por él desconocida!

¡Así es la sociedad! Progreso canta,  
 y luces sobre luces amontona,  
 su orgullo hasta los cielos se levanta,  
 y el cáncer del error la desmorona,  
 y el crimen agarrota su garganta,  
 ¿No son sus armas las mortales dudas  
 del bien y el mal en la batalla eterna?  
 ¡La sociedad moderna  
 no tendrá *Cristos pero tiene Judas!*  
 ¿Cuáles sus triunfos son? ¿sobre los mares



de su soberbia audaz? ¿qué es lo que flota?  
 almas gastadas, torpes lupanares,  
 el *Paladin* del mal en los altares,  
 y el *Paladin* del bien en la picota.  
 ¿Qué has hecho de él, si con su fe alimenta,  
 y de su amor al mágico conjuro  
 el mal se torna bien y el bien alienta?

. . . . .  
 . . . . .

Mientras con su dinero se apacienta  
 la cínica manada de Epicuro,  
 has gritado otra vez... "¡que el justo muera!",  
 ¡y aún te apellida madre el labio impuro!  
 ¡Madre!... ¿madre de quién? ... ¡de alguna fiera!  
 Madre es la Iglesia que con dulce anhelo,  
 al ver la abierta herida  
 que emponzoña la vida de este suelo,  
 la pobre humana vida,  
 sus sacerdotes por doquier derrama  
 que con ardor fecundo,  
 aviven la gran llama,  
 la llama de la fe que alumbra al mundo;  
 y cuando ellos cansados y abatidos,  
 míranse perseguidos  
 por una sociedad que los rechaza,  
 vuelven sus ojos á la antigua Roma,  
 donde tienen un padre que es tan bueno  
 que al verlos en angustia los abraza  
 y los estrecha en su apacible seno.  
 Un padre todo amor, el gran León Trece,  
 que como ellos padece  
 y como ellos también suspira y llora,  
 pero su alma es amor y está tan llena  
 que olvidando su pena,  
 los busca con afán y los adora,  
 la savia de su fe les comunica  
 y al verlos sostener combate rudo,  
 les ofrece su escudo,  
 el escudo de Dios que vivifica.  
 "¿Qué importa, dice, que con mano dura,  
 os fustigue Satán?... la vida es guerra,  
 sufriréis como Cristo en esta tierra,  
 mas triunfaréis con Él allá en la altura.

Y su amorosa mano  
 con las ansias de padre los acoge  
 bajo el árbol feraz del Vaticano;  
 desde allí por el mundo los derrama,  
 la gloria de los mártires le ofrece,  
 y ellos van á luchar... ¡Oh, León Trece,  
 es el gran padre que combate y ama!

“A luchar, dice, vuestra voz acalle  
 el infernal ahullido,  
 que vuestra cruz se halle  
 en el pueblo, en la choza ó en la calle,  
 donde se oiga un gemido,  
 donde suene del fuego el estampido,  
 donde una chispa estalle.  
 Y no temáis, si el mundo os despreciara  
 y su pan os negara,  
 ese pan amasado con la muerte;  
 para hacer más hermosa vuestra suerte,  
 “¡SI ES NECESARIO VENDERÉ MI TIARA!”

JOSÉ POLO B.

## HOMENAJE Á LEÓN XIII

**A**SISTIMOS á una fecha gloriosa. Hoy hace veinticinco años que el Cardenal Pecci, Obispo de Perusa, fué elegido Pontífice Romano con el nombre de León XIII. El mundo católico solemniza con júbilo y entusiasmo este acontecimiento memorable, que sólo se registra en los fastos de tres Pontífices, prisionero el uno en la cárcel Mamertina, y los otros dos en el Vaticano: San Pedro, Pío IX y León XIII. ¡Singular coincidencia! Diríase que aquella bala de cañón que abrió á los revolucionarios usurpadores la entrada de la Puerta Pía fué á estrellarse después sobre la puerta del Vaticano, dejándola sellada para defender así la longevidad de los dos Pontífices allí sucesivamente encarcelados, impidiendo

do á la tempestad que ruge y á los agentes morbosos que abrevian la vida, que puedan llegar al tronco del piloto que, prisionero en su bajel, se vigoriza en la lucha, se rejuvenece en la ancianidad y boga sereno al puerto seguro de la paz interminable.

León XIII, el Pontífice de reinado glorioso, aparece hoy ante la faz del mundo ornado con la triple aureola de su ancianidad, de su sabiduría y de su autoridad; y el mundo entero se postra de hinojos y le rinde homenaje de admiración y de amor.

Y no es extraño. El mar alborotado de las humanas pasiones amenazaba hundir en el abismo á la humanidad entera cuando León XIII empuñó el timón de la nave de Pedro, que flotaba sobre la tormenta; crecía el oleaje, oleaje de sangre que iba á inundar á las clases sociales, dispuestas á destrozarse mutuamente en inhumano pugilato, cuando en medio de los combatientes se oye la voz de "¡caridad y resignación!,, ¡caridad en los de arriba, resignación en los de abajo!; y los de arriba y los de abajo se dan ósculo de paz, y hoy van unidos por esos hermosos vínculos á dejar grabado en planchas de bronce, con las Encíclicas *Quod Apostolici muneris*, *Rerum novarum* y *Graves de communi*, el testimonio de su gratitud por los beneficios de la paz que las enseñanzas de esos documentos inmortales han reportado.

No menos desquiciado andaba que el orden social el orden político con haber sido despojada la autoridad por las escuelas materialistas de aquel vigor y soberano prestigio que sólo puede comunicarle el principio fundamental de donde procede: Dios. Por eso León XIII se apresura á levantar la autoridad caída, hace ver la constitución de los Estados y sus relaciones con la Iglesia en las Encíclicas *Humanum genus é Immortale Dei*, arrancando á la vez á la secta masónica su careta de filantropía, bajo la cual se ocultaba para minar por su base los Estados y relajar sus vínculos con la Iglesia; y en la Encíclica *Libertas* robustece la autoridad, vindicando su principio eterno, fundamental, inconcuso, cuyo olvido es el

que arma la mano del regicida y enciende la tea revolucionaria.

De aquí ese doblar la rodilla de Príncipes y Emperadores, aun heterodoxos, ante ese Rey que, sin cetro y sin cañones, es el poder más respetado, por no decir el único respetado, en toda la tierra.

Con los Reyes y Emperadores van también los sabios á rendir homenaje á León XIII. ¿Y cómo no, si el desquiciamiento político-social no es otra cosa que consecuencia lógica, pero tremenda, del orden científico, cual ninguno perturbado y cual ninguno también por León XIII restablecido?

Apenas se había manifestado al mundo revestido con la aureola del supremo Magisterio en su primera Encíclica *Inscrutabili Dei consilio*, viene luego á tender su mano á la pobre razón humana, que marchaba sola y desalentada por los campos de la ciencia, para levantarla á sus nobles destinos y encumbrarla de nuevo al trono de gloria á que la elevara el Ángel de las Escuelas. Y en Europa y en América, y en todas partes, surgen al imperio mágico de León XIII templos del saber, donde todas las humanas disciplinas tienen asiento y cultivadores, alentados por las enseñanzas de la inmortal Encíclica y de la no menos memorable *Oratio ad catholicos Scientiarum cultores*.

Imposible trazar aquí el diseño siquiera de León XIII en la restauración de todos los órdenes científicos. Bien lo reconocen hoy las Academias y Liceos, donde se entonan millares de himnos al anciano poeta, al eminente restaurador de los estudios filosóficos, base y fundamento de todos los conocimientos naturales.

\*  
\* \*

Pero la restauración social "ha de hacerse, decía León XIII en su primera Encíclica, por *la integridad de las costumbres... la santidad del matrimonio... el fomento de las asociaciones piadosas y el concierto de los hombres que, amaes-*

trados por sus males y desventuras, con las que el *pecado les hace miserables*, vengan, finalmente, á buscar la salud y felicidad en la sumisión á la Iglesia y en el infalible magisterio de la Cátedra Apostólica.

Á llenar estos fines tienden también sus Encíclicas. "El concierto de los hombres," es objeto de muchas de ellas, especialmente, por lo que á los españoles toca, de la Encíclica *Quam multa*, en la que dice "no haber cosa que no se pueda esperar de España, si los sentimientos de los ánimos fuesen fomentados por la caridad y fortalecidos por una constante concordia de los corazones,".

Á restaurar las costumbres y levantar el espíritu cristiano por medio de la oración viene la Encíclica *Exeunte*; á levantar y ennoblecer la familia con la santidad del matrimonio la Encíclica *Arcanum divinae sapientiae*; á fomentar las asociaciones piadosas la *Providentissimus Deus*, promoviendo los Congresos y Asociaciones eucarísticas; á propagar las devociones que son aliento del pueblo fiel la *Auspicato concessum*, ponderando la influencia social de la Tercera Orden Franciscana; la *Supremi apostolatus* inculcando la devoción al Rosario, que es objeto de una Encíclica todos los años; y, por último, á más de otras devociones acomodadas á los tiempos actuales, que recomienda en varias Encíclicas, como el culto á San José en la *Quamquam pluries* y la invocación del Espíritu Santo en la *Divinum illud*, ordena en la de fin de siglo, *Annum sacrum*, la consagración del mundo al Corazón Deífico de Jesús, al que proclama nuevo Lábaro de salvación para el género humano.

¿Qué extraño es, pues, que las almas piadosas eleven hoy al cielo plegarias más fervientes que nunca por el piísimo León XIII, si él ha puesto en sus manos los poderosos resortes de la piedad y de la devoción, pararrayos que sostienen la cólera divina, cables místicos que ponen al alma en comunicación con su Dios?

"Con la salud y felicidad en la sumisión á la Iglesia," brinda también á los que yacen de ella separados, en sus dos ma-

gistrales. Encíclicas *Praeclara* y *Satis cognitum*. Ve luego que *hay otras ovejas que no son de su redil y es menester traer á él*, divisa allá en lontananza las espigas que amarillean y sólo esperan que alguien vaya á segarlas, y en su tierna Encíclica *Sancta Dei civitas* promueve la hermosa obra de la Propagación de la Fe; á todos llama en la de *Christi nomen et regnum*, y manda obreros apostólicos á todos los confines del mundo, que lleven allá con la única verdadera religión de Cristo, la semilla de la civilización y de la cultura, acercando así los continentes y compenetrando las razas.

Y de los países infieles y de las naciones heterodoxas vienen almas al redil de la Iglesia católica, y hasta las que permanecen alejadas rinden hoy tributo de admiración al gran Pontífice León XIII.

Es que su majestuosa figura se destaca como la de un gigante en medio de tantos pigmeos; es que su imperio no es del cañón y de la espada que tiraniza, sino el imperio del amor y de la verdad que hace libres á los hombres.

“León XIII—dice un escritor nada sospechoso—prescindiendo de toda razón de partido político, de fe religiosa y de nacionalidad, es hoy día un motivo de orgullo para la raza humana toda entera; esa longevidad excepcional, al reducir á la más simple expresión su consistencia física, ha dejado intactas todas las cualidades de su espíritu, haciéndose así cada vez más objeto del respeto universal y un símbolo viviente y activo de la superioridad humana. Es el Papa admirable para creyentes y adversarios, y la personificación más gloriosa del Pontificado y de su soberanía moral en el mundo..”

Celebremos, pues, nosotros sus hijos con alegría y regocijo el XXV aniversario de su Pontificado; elevemos nuestras preces al cielo por la conservación del preciado tesoro de su vida; fijemos nuestra vista en el anciano de blanca vestidura que nos bendice, y reiteremos nuestra adhesión inquebrantable á las enseñanzas del Vicario de Cristo, el inmortal León XIII.

JUAN FRANCISCO MORÁN.

## EL PADRE DE LOS OBREROS

El ángel de la paz batió sus alas;  
y al trasponer la nebulosa cumbre,  
como augurio de inmensa pesadumbre,  
rasgó en jirones sus nativas galas.

Sobre la hirsuta sierra,  
que empapada entre piélagos de lumbre  
con suave gradación desde la tierra  
se empina hasta el borroso firmamento,  
cayó en la obscura noche  
algo torvo y funesto, como el rayo;  
y al sacudir el mundo la atonía  
de su indigno y letal enervamiento,  
de monte en monte retumbó la guerra,  
de trono en trono circuló el desmayo.

¡Miseria humanidad! Tuvo un momento  
de tormentosa orgía,  
y ofuscado su indócil pensamiento  
por la fatua lisonja del orgullo  
renegó de sus prístinos altares,  
convirtió su plegaría en ironía,  
y astillando la cruz de los hogares  
dedicó sus cantares  
á una diosa en capullo,  
pero ya sin entrañas: ¡la anarquía!

Y comenzó la lucha; esa gran lucha  
de mil delirios contra mil pasiones;  
ese alud formidable de venganzas,  
cuyo medroso estrépito se escucha,  
como el rugido hostil de los leones  
cuando al husmo de muerto  
se agrupan y reparten á zarpazos  
los últimos pedazos  
de la res sofocada en el desierto,  
ese innoble y feroz antagonismo  
de párias y de reyes  
que se provocan á campal batalla  
con el vértigo insano del abismo,

y quieren que decida la metralla  
si ha de seguir el triunfo de las leyes  
ó empezar el horror del cataclismo.  
¡Oh! ¿Quién no ha visto relumbrar la tea  
con turbias llamaradas de discordia,  
allí donde hormiguea  
como revuelto enjambre  
la plebe sin hogar ni fe ni estima  
que azuzada del odio se arracima  
tras la bandera fúnebre del hambre?  
¿Quién no ha visto enlutados sus jardines?  
¿Quién no ha visto encharcados sus talleres?  
¿Quién no ha visto oscilar la tersa copa  
rebosante de mosto en los festines,  
cuando bulle el tumulto de esa tropa  
mezclada con famélicas mujeres,  
que en el trance imprevisto  
denuncian su visita  
pidiendo el santo pan, más que por Cristo,  
por la bomba de horrible dinamita?

Tembló la sociedad. El brusco espanto  
cuajó la impura linfa de sus venas,  
y al revolver atónita los ojos  
humedecidos por estéril llanto  
no encontró en su redor más que despojos  
entre las garras de voraces hienas.  
Era la turba dúctil que invocaba  
revolución en su iracundo canto.  
Era la embravecida muchedumbre  
que harta de servidumbre  
y ansiosa de pillaje,  
detestaba el antiguo vasallaje,  
y juraba á pesar de sus reveses  
persistir en la terca rebeldía  
hasta beber un día  
la sangre azul de todos los burgueses.  
No temáis, no temáis, hombres del siglo.  
La falange de escuálidos obreros  
que con su tosca blusa os amedrenta,  
no es más que un pelotón de aventureros  
que á esgrimir vuestras armas se presenta.  
Vosotros enseñáis desde el palacio



al mendigo que pide una limosna.  
que arriba del espacio  
transparente, cerúleo y luminoso  
no hay Dios, no hay esperanza, no hay reposo;  
que el visionario espíritu fenece  
donde una zanja le abre sepultura;  
que sólo quien en vida se enriquece  
prueba el dulce maná de la ventura  
¿Y os extrañáis, ilusos, de este duelo?  
¿Y sentís que la chusma os arme guerra?  
¿Cómo no ha de envidiar algo de tierra  
quien pierde su legítima en el cielo?  
Ni que cebéis cañones,  
ni que blandáis espadas,  
ni que forjéis prisiones,  
ni que mováis armadas,  
ni que sitiéis las grandes poblaciones,  
ni que rompáis las fuertes barricadas,  
nada, nada será digno remedio  
contra el profundo tedio  
que siente al escozor de su laceria  
la rabiosa legión de la miseria.  
Subsistirá el vacío  
que en sus entrañas agrandó la duda,  
y arreciará el tremendo desafío,  
y en la lid implacable, aciaga y ruda  
la sociedad que en vano finge asombros  
se cambiará en un túmulo de escombros.

¡Ah! ¿Buscáis salvación? ¿Pedís que brille  
un crepúsculo grato de bonanza  
que apunte en lontananza  
la claridad propicia de la aurora?  
Pero ¿dónde está el sol? ¿Dónde hay un foco  
que disipe las húmedas neblinas  
y augure, como el iris, bienandanza  
para la abyecta humanidad que llora  
sentada, como Job, entre sus ruinas?  
¡Cristo es la luz! Mirad á aquél anciano  
de pupila sutil y blanca veste,  
aparición celeste  
que en el nombre de Dios dirige el mundo  
desde el gran pedestal del Vaticano.

Ved, cómo alza su mano  
 y con bíblico acento de profeta  
 maldice el egoísmo  
 del sórdido tirano,  
 persuade al menestral que se someta  
 con noble abnegación á su desgracia;  
 y extirpados del alma los enconos  
 y abrazados obreros y patronos,  
 como si acristianara al socialismo  
 en la mística fuente de la gracia,  
 hace surgir más pura del bautismo  
 más bella y más feliz la democracia.

Ya el mundo redimido clamorea  
 con delirantes hurras de victoria;  
 ya en la sien del Pontífice flamea  
 el nimbo más radioso de la historia;  
 ya de todos los grandes corazones,  
 que al unísono laten de consuelo,  
 brota un himno filial de bendiciones  
 que entre incienso de amor se desvanece:  
 ¡Gloria al nuevo Moisés, á Leon Trece,  
 que á su pueblo salvó de otro Mar Rojo,  
 y con su ardiente celo  
 por los páramos tristes de la vida  
 en lugar de la Tierra Prometida  
 supo enseñarle el Prometido Cielo!

ANDRÉS A. POLO.

## EL XXV ANIVERSARIO DE LEON XIII EN SALAMANCA

El tríduo con que solemniza esta ciudad tan fausta fecha, ha tenido magnífico principio en la fiesta celebrada esta mañana en la iglesia de la Clerecía.

La falta de espacio nos impide dar cuenta detallada de ella.

A las siete y media distribuyó la sagrada comunión á gran número de fieles el R. P. Carrera, Rector del Seminario. A las diez y media, después de exponer á S. D. M., tuvo lugar la misa solemne, oficiando de preste el M. I. señor doctor D. Ceferino Andrés Calvo, Canónigo Doctoral de la Santa Catedral Basílica y Rector de Calatrava, asistido por los

Sres. Capitulares D. Juan M. Bellido y D. Román Bravo, profesores del Seminario y Calatrava respectivamente. Ocupó la sagrada cátedra el ilustre orador, Canónigo D. Nicolás Pereira, tomando por tema de su discurso *El pontificado de Leon XIII, sus glorias y amarguras, su Tabor y su Calvario*.

En obsequio á la brevedad sólo diremos que, si para que la gigantesca figura de Leon XIII resaltara en este día con todo su relieve, era menester un gran artista, lo tuvo, y consumado, en el Sr. Pereira.

La orquesta, hábilmente dirigida por el P. A. García, interpretó magistralmente en la misa música escogida de Cherubini y Gorritti, teminando con el *Te Deum* de Carranza.

Mañana y el domingo continuarán estas fiestas en los sitios anunciados. En la Catedral se cantará este último día, á las diez y media, la misa de Eslava, una soia vez oída en la Santa Basílica, y el *Te Deum* del maestro Ledesma. Asistirá el Excmo. é lmo. Sr. Obispo de la diócesis, todo el clero de la ciudad y comisiones de las comunidades religiosas.

Como digno coronamiento de las fiestas de hoy, se celebrará á las seis y media de la tarde en el Seminario Pontificio la velada literario musical que los alumnos de este centro y de Calatrava dedican á Leon XIII, con arreglo al siguiente

## PROGRAMA

*La Caridad*.—Rossini.

*El jubileo de León XIII*, discurso preliminar por D. Jesús Calvo.

### PRIMERA PARTE

#### Obra de León XIII en la regeneración de las ideas

*Turbión deshecho*.—Horrible confusión de ideas en el mundo al advenimiento de León XIII al Solio pontificio.—Polímetros, por D. Alfredo García Roda.

*El Angel de Aquino*—Opone el Pontífice como primer dique á ese desbordamiento, la restauración de los estudios escolásticos.—Dísticos latinos, originales de D. Juan Cajal, y leídos por D. Ricardo Muriel.

*La segur á la raíz*.—Condenando á la masonería, ciega la fuente de donde brotan las nieblas del error.—Sátira, por D. José Polo Benito.

*Lumen in coelo*.—Derrama en sus encíclicas raudales de purísima doctrina sobre los conceptos más controvertidos.—Cuartetos, por D. Manuel Rodríguez.

*Triunfo de León XIII.*—Los poderes de la tierra en la Haya sin la luz que dimana del Vaticano.—Serventesios, por D. Angel Vázquez Fraguas (original de D. Andrés Alonso Polo).

*La serenata* (nocturno, á dúo).—Rossini.

## SEGUNDA PARTE

### Obra de León XIII en el orden de los hechos

*El buen Pastor.*—Se esfuerza el Papa en volver al seno maternal de la Iglesia las ovejas descarriadas.—Estrofas líricas, por D. José Hernández.

*El Padre de los obreros.*—Resuelve el problema obrero que tan hondamente preocupa á los Gobiernos.—Oda heroica, por D. Andrés Alonso Polo.

*Los planteles del sacerdocio.*—Desvelos de Su Santidad en la formación del Clero.—Silva, por D. Angel Tabernero Bautista (original de D. José Polo Benito).

*Ancora de salvación.*—Fomenta por diversos modos la piedad cristiana.—Polímetro, por D. Joaquín Martín García.

*Corona justitiae.*—Cántico de amor que entonará el mundo á León XIII.—Redondillas, por D. Bernardo García.

*Roma la chica.*—Un saludo respetuoso de la ciudad del Tormes al Soberano Pontífice.—Quintillas, por D. Gumer-sindo Santos.

*Himno guerrero* (zortziko).—Zubiaurre.

## UN PENSAMIENTO SOBRE EL PONTIFICADO

Es el Pontificado el timón que gobierna y mantiene fijo el rumbo de la barca de San Pedro sin el cual, la simbólica nave zozobraría, tal vez, combatida por los huracanes y el oleaje de la impiedad. Pero jamás sucederá esto. Porque el Pontificado es, además, un imperio indestructible y sin fronteras, un poder imperecedero y eterno: porque no es la tierra donde se apoya, sino el cielo.—JOSÉ M. BARROLOMÉ, Presbítero, Rector del Colegio de San Ambrosio.

**ADVERTENCIA**—Habiéndose ya remitido á Roma las cantidades recaudadas para la Tiara que el Orbe católico ha regalado hoy á Su Santidad Leon XIII, queda cerrada la suscripción que al efecto teníamos abierta.

En el número próximo publicaremos los nombres que restan de los que han contribuido con su óbolo á este obsequio.

La Tiara es de oro cincelado, y avalorada con gran número de piedras preciosas, habiendo costado 125 000 francos.

**SALAMANCA.**—Imp. de Calatrava, a cargo de L. Rodríguez.—Teléfono 4